ENTREVISTA

JUAN MIGUEL DEL REAL

DIRECTOR DE COOPERATIVAS AGRO-ALIMENTARIAS CLM

«LA PRESENCIA DE LA MUJER EN EL MEDIO RURAL ES UNA DE LAS MAYORES GARANTÍAS DE DESARROLLO Y MANTENIMIENTO DE LA POBLACIÓN»

LA TRIBUNA / CIUDAD REAL

Juan Miguel del Real está a punto de cumplir un año al frente de la dirección de Cooperativas Agro-alimentarias Castilla-La Mancha en un momento estratégico para contener el despoblamiento rural.

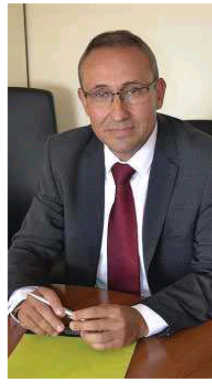
¿Es el cooperativismo el principal camino para el futuro del mundo rural?

Sin duda es uno de los más importantes. Hay que tener en cuenta que nuestra región es eminentemente rural (el 91% de la superficie está calificada como tal) y en más de un 40% de sus municipios existe al menos una cooperativa que es la más importante empresa, alguna vez, la única del pueblo. Las 435 cooperativas que trabajan en la región han desempeñado un papel clave en el mantenimiento de la población en nuestros pueblos, agrupando a un total de 161.962 socios directos, lo que equivale a una población familiar afecta a las cooperativas de más de 600.000 personas en una región de poco más de 2.000.000 de habitantes.

¿A qué se refiere usted cuando habla de la segunda revolución agroalimentaria?

De una forma muy sintética y desde la perspectiva del productor, podemos decir que nuestra agricultura sufrió una primera revolución cuando en las décadas de los años 40 y 50 del siglo pasado, los agricultores fueron capaces de abandonar su individualismo para unir sus esfuerzos creando las cooperativas que hoy conocemos y que tan importante papel han venido desempeñando desde entonces para proteger a nuestros agricultores. Pero reconociendo el mérito de nuestras cooperativas, ahora estamos siendo testigos de una nueva revolución agroalimentaria consistente en que las cooperativas abandonen igualmente sus individualismos y protagonicen procesos de integración entre ellas para abordar mercados de más valor de forma agrupada.

El sector primario ha acogido con mucho optimismo la regulación de la cooperativa rural,



¿qué ventajas aporta?

La Cooperativa Rural es una herramienta que permite desde una única cooperativa el desarrollo de actividades económicas y sociales más allá de las agroalimentarias. Una cooperativa rural podría ser aquella que en su seno tuviese una sección agroalimentaria para la transformación y comercialización de los productos, una sección de servicios asistenciales que preste ayuda a personas mayores y demás personas dependientes, además de una actividad de turismo rural gestionada por emprendedores en régimen de trabajo asociado, incluso una sección de explotación y gestión en común de tierras de la comarca que estén abandonadas o sean propiedad de personas que cesan en la actividad agraria; además de una sección de consumidores y usuarios que gestionase un supermercado para los habitantes del municipio; y también una sección de trabajo asociado prestando servicios básicos a los habitantes de la comarca (taller de ruedas, electricistas, albañiles, fontaneros, etc.).

Se habla mucho del interesante futuro de la juventud en el medio rural, pero solamente a los que tienen tierras, ¿cómo contempla el cooperativismo el futuro de la juventud que no es titular de explotaciones para quedarse en nuestros pueblos?

Pues ése es uno de los principales problemas para abordar, el relevo generacional. El joven que recibe la explotación de sus familiares puede continuar con la actividad, pero el joven que quiere incorporarse por primera vez sin contar con una explotación familiar previa lo tiene complicado, pues se requiere una elevada inversión que hace inviable su incorporación. En ese sentido, las cooperativas tienen que dar un paso adelante y ser protagonistas de la gestión directa de aquellas explotaciones de socios que cesan en la actividad por jubilación y que no tienen continuidad familiar, con un doble objetivo: primero, asegurar que las producciones de esas tierras sigan estando vinculadas a la cooperativa y, segundo, para dar la posibilidad a los jóvenes a que puedan acceder a trabajar la tierra sin necesidad de tener que hacer esas inversiones.

Agua, mujer y jóvenes, tres pilares básicos enarbolados por el cooperativismo de Castilla-La Mancha…

Difícilmente podemos abordar el problema de la despoblación y del relevo generacional de nuestro medio rural sin agua. Los jóvenes del medio rural quieren calidad de vida, acceso a servicios básicos y, por supuesto, tener una explotación agraria competitiva y ello requiere necesariamente agua. No veo a ningún joven viviendo en el pueblo con la explotación de secano de sus padres. Y de la misma manera, necesitamos de mayor protagonismo y visibilidad de la mujer en el mundo rural y, en especial, en el mundo agroalimentario; necesitamos de su conocimiento, talento y capacidad emprendedora. La presencia de la mujer en el medio rural es una de las mayores garantías de desarrollo y mantenimiento de la población. En este sentido, las cooperativas llevamos muchos años intentando dar mayor presencia y protagonismo a la mujer.